



Capítulo 739: Cielos Vacíos



Mientras Sunny y Mordret luchaban por sobrevivir mientras sus almas estaban siendo destruidas ...

Una figura humana emergió de la oscuridad del Cielo Abajo y salió disparada a la luz del sol, volando a una velocidad increíble. Era un hombre con la piel que parecía corteza pulida y una cara quemada y desfigurada.

Su armadura estaba maltrecha y pintada de opacidad por la sangre seca, y el carcaj atado a su cinturón estaba vacío durante mucho tiempo. El hombre había sido oficial de la Legión del Sol una vez, pero ahora, regresó para matar a su comandante.

Sus ojos estaban llenos de determinación.

Habían pasado meses desde el terrible día en que Kai y sus soldados más valientes fueron encadenados al acantilado blanco de la Isla del Sacrificio y dejados allí para ser devorados por el Dragón de Marfil. ¿Quién podría haber pensado que volvería a este lugar maldito tan pronto?

Dejando atrás el calor de la ciudad en llamas, Kai se había escondido debajo de la isla donde sus camaradas se convirtieron en cenizas por la llama del dragón, esperó a que Sunny llamara toda la atención del príncipe del Valor y luego corrió hacia adelante sin mirar atrás.

No deseaba volver a ver el acantilado blanco y las cadenas cubiertas de hollín colgando de su superficie nunca más.

Volando bajo el último puente que conectaba el resto de la ciudad con la Isla de Marfil, evitó ser notado demasiado pronto y luego ascendió a la luz del sol. Detrás de él, una cúpula de sombras apareció de repente en la entrada del puente, ocultando a su amigo de la vista.

Con el corazón cada vez más pesado, Kai se elevó sobre la hierba esmeralda de la Ciudad de Marfil y finalmente vio su objetivo.

Un magnífico dragón yacía en el suelo, la sangre brotaba de su cuello destrozado. Sus escamas blancas estaban pintadas de carmesí y una de sus alas estaba rota. Pero la gran bestia todavía estaba viva. Todavía respiraba.

Era inmortal, después de todo...

Pero no por mucho tiempo.

En su mano, Kai sostenía un cuchillo hecho de vidrio fantasmal. Dentro del cuchillo, el destino del dragón estaba sellado, colocado allí por un dios despiadado.





¿Estaba Kai rompiendo la voluntad de los dioses al devolvérselo a su dueño? ¿O completar su diseño?

No lo sabía, y no le importaba.

Todo lo que le importaba era matar al dragón.

Kai nunca había sido muy fuerte, ni muy valiente, ni muy inteligente. Le tomó mucho tiempo crecer un poco. Tampoco era una persona de grandes convicciones. Pero si había algo en lo que creía, era que Sevirax tenía que morir y que su espantoso reinado tenía que terminar.

La hermosa ciudad que gobernaba era demasiado vil.

Apretando los dientes, Kai ignoró el dolor que lo había atormentado durante meses y se abalanzó sobre la gigantesca forma del dragón.

El cuchillo de cristal brillaba en su mano ...

Pero incluso terriblemente herido, el inmortal Trascendente seguía siendo inmensamente poderoso y mortal. ¿Cómo podría un simple Despertado esperar herirlo?

Antes de que Kai pudiera clavar la espada fantasmal en la carne expuesta en el cuello de la gran bestia, Sevirax se movió de repente. Sus párpados volaron hacia arriba, revelando ojos ámbar inhumanos. Sus fauces se abrieron ligeramente, volutas de humo escaparon de ellas...

El dragón movió su ala saludable y un torrente de viento se estrelló contra Kai, haciéndolo girar. El cuchillo de cristal rascó inútilmente las escamas impenetrables y fue arrojado.

Un momento después, una garra gigante rozó su pecho. El joven se alejó corriendo a tiempo para evitar ser asesinado, pero solo este ligero toque fue suficiente para desgarrar su coraza y destrozarse algunas de sus costillas.

Con un gemido, Kai cayó sobre la hierba suave. Su velocidad era tan grande que su cuerpo se deslizó unas pocas docenas de metros, y cuando se puso de rodillas temblorosamente, el dragón ya lo estaba mirando, listo para atacar.

Un indicio de confusión surgió del océano de locura escondido en sus ojos.

Sevirax se detuvo un momento, y luego, una voz baja, cansada y sonora resonó a su alrededor:

"Tú ... Te conozco..."

Kai apretó los dientes.

Su ataque sorpresa había fracasado... fracasó.





Ahora que el Trascendente estaba al tanto de él, había pocas posibilidades de asestar el fatídico golpe. No importa cuán herido y agotado estuviera el Señor del Marfil, seguiría siendo inconmensurablemente más rápido, más fuerte y más poderoso que un Despertado con un Aspecto débil. Aplastaría a Kai en un instante.

El inmortal no iba a morir. La esperanza no iba a escapar. La pesadilla no iba a terminar...

Sus amigos no se salvarían.

Kai podría haber sido capaz de volar por el cielo y ver a lo largo y ancho ...

Pero no era un dragón.

El hombre con el rostro desfigurado miró a la bestia inmortal que se elevaba frente a él. Se sacudió levemente y luego bajó la cabeza.

... Y luego, se lanzó hacia adelante, enviando trozos de hierba rasgada al aire.

Era rápido, increíblemente rápido... pero Sevirax era más rápido. La gran bestia torció su cuello, protegiendo la herida dejada en él por los colmillos de la Bestia del Crepúsculo, y luego abrió sus fauces para aplastar al pequeño humano entre sus mandíbulas.

Quizás Kai podría haberlo esquivado...

Pero no lo hizo.

En cambio, aceleró aún más y voló directamente hacia las fauces del dragón, que se cerró instantáneamente, colmillos gigantes golpeando cada uno con un sonido ensordecedor.

Así, el hombre lisiado se había ido.

El dragón se congeló por un momento, aturdido por la valentía inquebrantable del pequeño humano.

... Luego, de repente se estremeció y dejó escapar un grito torturado.

Kai, que había hundido el cuchillo de cristal en la suave carne de la lengua de la gran bestia, fue arrojado hacia atrás y se estrelló pesadamente contra el suelo. Su piel parecida a una corteza ardía, quemada una vez más por el calor de la llama del dragón. Su armadura se estaba desintegrando.

Y el Señor del Marfil, mientras tanto, se estaba volviendo mortal nuevamente.

Ahora que su destino le había sido devuelto, la terrible herida en su cuello lo estaba despojando de la vida. Unos segundos más, y lo iba a matar.

Pero no... ¡Todavía no!





Cuando un grito largo y triste de la gran bestia resonó en la ciudad en llamas, Sevras se negó obstinadamente a morir. Tensando su maltrecho cuerpo, se arrastró lentamente hacia adelante, tratando desesperadamente de llegar a la Torre de Marfil.

Que había jurado proteger.

Dejando un rastro de sangre, el hermoso dragón blanco envolvió tortuosamente su cuerpo alrededor de la gran pagoda y bajó la cabeza al suelo con cansancio frente a sus puertas. Sus ojos se cerraron lentamente.

Era su... su deber.

Para protegerlo.

Iba a ello, incluso en la muerte.

Prometió...

Tumbado en la suave hierba en medio de un infierno ardiente, el dragón dejó escapar un suave suspiro.

Imaginó una imagen diferente...

Una imagen de una hermosa ciudad blanca, sus calles bañadas por la suave luz del sol... lleno de gente feliz y amable... próspero, pacífico y seguro.

Unos momentos después, Sevras, el Bendito del Sol, estaba muerto.

